



Vista de Guadix con la catedral y el Torreón del Ferro en el centro. Foto: Todas las imágenes de este artículo pertenecen al Fondo Gráfico IAPH (Juan Carlos Cazalla)

## Las hoyas de Guadix y Baza

Miguel Ángel Sorroche Cuerva, Dpto.  
de Historia del Arte, U. de Granada

La provincia de Granada atesora ámbitos singulares donde los vínculos entre cultura y naturaleza encuentran modelos equilibrados de relación, ejemplos del diálogo de la ocupación humana con el medio físico. Contrastante por naturaleza, los extremos caracterizan algunos de sus rasgos. Territorio diverso en el que se dan las máximas alturas de la Península Ibérica y una diversidad de climas que basculan entre los de alta montaña y los subtropicales, las depresiones relativas de sus tierras interiores se descubren cargadas de una fuerte personalidad, dentro de un espacio estructurado en compartimentos como si de un complejo sistema se tratase.

Localizadas en el extremo nororiental de la provincia, las hoyas de Guadix y Baza se insertan dentro de un rosario de depresiones que desde Antequera ascienden hacia el este, definiéndose por su ubicación en cruce de caminos entre el Mediterráneo y el interior peninsular, entre las tierras altas del oriente andaluz y las bajas del valle del Guadalquivir. Un espacio geográfico con rasgos definitorios, estas antiguas cuencas marinas vinculan su conformación a las elevaciones que las rodean como Sierra Nevada, la sierra de Baza, y las estribaciones meridionales de las sierras de Cazorla, Segura y las Villas como la sierra de Castril, y donde la tensión de la actividad geológica se muestra en las elevaciones del Mencil y el Jabalcón, que adquieren monumentalidad en la Sagra cerrando su extremo norte. En definitiva, territorio variado donde la vegetación matiza su percepción a través de la práctica totalidad de los pisos bioclimáticos mediterráneos y la impronta humana en su domesticación.

Estas condiciones físicas, donde los rasgos que las identifican como altitud, orientación y distancia de la costa, han matizado su historia, se convierten en escenario al dar sentido a un espacio que tachona su geografía con poblaciones que reflejan en su localización y estructuras urbanas el paso del tiempo, a lo largo del cual se ha ido ocupando y organizando, para darle su apariencia actual, proyectada en unos paisajes profundamente antropizados.

Organización territorial que no se entiende sin el agua. Su presencia y aprovechamiento han hecho que junto a la altitud me-

dia, sea uno de los elementos modeladores del espacio. Las *bad-lands*, características de los bordes e interiores de la depresión, no se explican sin la fuerza erosiva del agua que condiciona la red hidrográfica que la recorre. Espacio ordenado en torno al Guadiana menor que fluye hacia el Guadalquivir desde la depresión oscense, otros cauces menores como el Río Verde o Guadix completan una red hídrica esquivada e irregular que exigió de una tecnología avanzada y rigurosa para su óptimo aprovechamiento tanto en las laderas de las serranías como en los fondos de los valles.

Desde Guadix, a través del valle del Zalabí, la altiplanicie del Marquesado reclama su singularidad. Salida hacia el sureste desde la hoya accitana, se abre hacia Almería por Fiñana, con las sierras de Baza y Filabres como topes septentrionales, a través de un pasillo natural poblado desde antiguo gracias a sus riquezas naturales y posición estratégica. Entre el primer cuarto del siglo XIII y finales del siglo XVI perfilaba su personalidad, reflejada en un conjunto de poblaciones repartidas en las faldas de la cara norte de Sierra Nevada y donde la imponente presencia del castillo-palacio de La Calahorra manifiesta la temprana apertura a los nuevos tiempos de la renovación renacentista.

En su conjunto, la contemplación inmediata de este territorio dota de verdad a los detalles con los que se singulariza, obligándonos a reflexionar sobre su dimensión objetiva y subjetiva, carga plástica y utilización actual entre lo científico experimental y sus contenidos culturales que en definitiva considera la relación del paisaje con los conjuntos de alto valor patrimonial, en cuya dialéctica muestran sus virtudes.

La secuencia histórica de la presencia humana viene a completar la comprensión de este territorio y dotarlo de especificidad. Componente indispensable para su entendimiento, el reconocimiento de su antigüedad se contempla indispensable para una valoración explícita de autenticidad de las acciones que han configurado su imagen. Región generosa en espacios acuosos de carácter lacustre durante la prehistoria, ello permitió la presencia de animales tras



Paisajes de Zújar (imagen superior) y Purullena (imagen inferior)

los cuales se rastrean grupos humanos. Puntos marginales en la antigua cuenca, Fonelas en un extremo y Orce y Venta Micena en el otro, evidencian una riqueza faunística que anhela la corroboración del testimonio humano.

La fuerte personalidad de los grupos que habitaron estas tierras, manifiesta en la clara conciencia de la existencia de vida tras la muerte, se proyecta en los grupos megalíticos de Gor y Gorafe. Como conjuntos arqueológicos, su dimensión paisajística permite su aproximación desde distintos planos, permitiendo su valoración desde la estrecha relación con el territorio, confiriéndole por primera vez una clara perspectiva simbólica de fuerte componente mágico-religioso. Conjunto hoy en día revalorizado, sirve desde su gestión y conservación en el mejor vehículo de entrada a su comprensión como espacio articulado y suplementa su conocimiento con infraestructuras como el Centro de Interpretación

del Megalitismo de Gorafe, apuesta decidida por la dinamización socio-económica a través del patrimonio, y último exponente de otras apuestas ya consolidadas que buscan decodificar la realidad cultural de la región.

La Antigüedad viene marcada por la presencia de la cultura argárica en el contexto del sureste peninsular. El yacimiento del Castellón testimonia desde su representatividad la presencia de poblaciones localizadas en característicos asentamientos en altura, ordenados con un incipiente urbanismo. El inicio de la orientalización de estas tierras se plasma en la necrópolis ibera de Tútugi, donde se monumentaliza el culto a la muerte y en la dama de Baza, máximo exponente de la cadena de transmisiones que vinculaba estas tierras con el Mediterráneo oriental, representada en un conjunto de imágenes entre las que la dama de Galera reafirma dichos vínculos.



La presencia de Roma, intensa y determinante, reorganizó el territorio urbanizándolo y poniéndolo en explotación. Giulia Gemella Acci es el más claro testimonio de este proceso, en la que su posición estratégica, la procedencia de sus pobladores y la dimensión de sus infraestructuras, representada en los imponentes restos de su teatro romano, hablan de su importancia. Los restos de la villa romana de Paulenca representan un patrón característico de poblamiento disperso en el entorno urbano de Acci, donde topónimos como Purullena, Exfiliana, Graena, Freila o Galera, nos dan pistas para comprender su dimensión.

El tránsito de la Antigüedad a la Edad Media viene registrado por los testimonios de un primer cristianismo que tuvo en el obispo de Guadix su representante en el Concilio de Elvira del siglo IV. Largo período de transición, a partir del siglo VIII la presencia musulmana reorganizó el espacio, redistribuyendo a la población,

Organización territorial que no se entiende sin el agua. Su presencia y aprovechamiento han hecho que, junto a su altitud, sea uno de los elementos moderadores del espacio



1



2



3



4



5



6

1. Atalaya del Salar en Orce
2. Castillo-palacio de La Calahorra
3. Las minas de Alquife
4. Secado de la almendra en Las Viñas
5. Olivares en Zújar
6. Necrópolis de Tútugi en Galera

remilitarizándolo y explotando sus serranías y vegas a partir de un uso óptimo de sus recursos, donde el agua volvió a adquirir protagonismo. Época marcada por una cultura y tres religiones, cada una de ellas dejó su huella indeleble en unas localidades que han heredado topónimos, fisonomías y tradiciones, siendo la arquitectura excavada de sus tramas urbanas lo más característico. Las alcazabas de Guadix y Baza se erigían en el punto central de un territorio en el que castillos como los de Bâcor, Freila, Zújar, Aldeire o Lanteira y la serie de atalayas que jalonan el territorio allí donde más quebrado se hace, son actualmente el mejor reflejo de la organización medieval.

El final del siglo XV marcó un tránsito general hacia la Edad Moderna, que vino determinado por la ocupación castellana de los que fueron territorios del reino nazarí. El desarrollo de la guerra de Granada hizo que estas tierras fueran algunas de las últimas en caer en poder cristiano y cuyo control escenificó las desavenencias internas de la familia real granadina, donde el enfrentamiento de intereses entre Muley Hassan, Boabdil y El Zagal minó su resistencia.

La singularidad de algunos de los protagonistas a inicios del siglo XVI, como el marqués del Zenete, convirtió estas tierras en entrada del primer renacimiento en la Península Ibérica. Un proceso de cambios que se iniciaba con la adaptación de estos territorios a la tradición de los nuevos pobladores que venían a suplir a la población morisca expulsada, donde su adaptación de un territorio con un aparato productivo en gran medida ajeno a la tradición castellana marcaría las diferencias entre los espacios de regadío y las tierras cerealistas que hoy se proyecta en unas cortijadas que se reparten por las tierras calmas de la periferia que envuelve al interior de estas depresiones.

La Iglesia, preocupada por la introducción de sus ideales y el control de la nueva población cristianizada, impulsó un desarrollo de las artes puestas a su servicio, que hizo de esta región una de las diócesis más ricas en cuanto a su patrimonio mueble eclesiástico. La catedral de Guadix y la colegiata de Baza, junto a ejemplos destacados de la arquitectura religiosa tardo gótica, renacentista y mudéjar de la provincia, son los referentes más claros de la riqueza patrimonial que atesora. Una necesidad de cristianizar que conoció una dimensión urbana y arquitectónica, además de propiciar la aparición de cultos y ritualizaciones en los nuevos escenarios creados. Originarias algunas de estas celebraciones del norte peninsular, como es el caso de las santas Alodia y Nunilón en la Puebla de don Fadrique, el caso de la Virgen de la Piedad desde finales del siglo XV vincula a las ciudades de Baza y Guadix en una fiesta declarada de Interés Turístico nacional desde 2006, el Cascamorras.

Expresiones máximas de la sociedad caracterizaron en parte un siglo XVII, que definió su componente barroco en la definición de procesos comenzados en el siglo anterior. Por un lado la sacralización de los espacios intensificó una religiosidad que se hizo

cotidiana a través de capillas, ermitas y hornacinas y por otro, la consolidación de grupos familiares señoriales, que a través de su arquitectura se manifiestan públicamente en uno de los capítulos más destacados del patrimonio granadino.

Los siglos XVIII y XIX protagonizaron algunos intentos de modernización. Vieron cómo poco a poco se ampliaban las tierras en explotación, siendo hoy testigos mudos complejos industriales que manifiestan un intento por renacer. Fábricas, infraestructuras ferroviarias y unidades de explotación agrícola que se sumaban a las existentes conforman un importante patrimonio industrial al que se suma la tradición minera como uno de los valores más extraordinarios y signo de identidad colectiva mejor definido. El aprovechamiento puntual de sus yacimientos mineros se convirtió en explotación masiva con carácter industrial a inicios del siglo XX, siendo las minas de Alquife el exponente más claro de una actividad que, denostada a finales de la centuria pasada por su baja rentabilidad, fue objetivo de algunos proyectos que buscaban su conversión en recurso cultural.

En la actualidad los retos de las hoyas de Guadix y Baza son innumerables. Con un potencial dinamizador a través de opciones como el turismo, su presente se define por uno de los pasados más ricos del sur de Europa y ve con optimismo un futuro que se augura de alta tecnología. El reto de equilibrar la relación entre ambos no resulta fácil, pero ahí puede estar el éxito de un territorio que tiene valor en conjunto, atesorando una memoria colectiva que nunca como hoy había tenido tanto sentido proteger. Diversidad, visibilidad, gran densidad de información y el extraordinario interés de sus múltiples escalas de percepción contribuyen a perfilar uno de los espacios en los que el paisaje, como contenedor de la memoria colectiva y de la identidad de sus habitantes, se vuelve protagonista.

## Bibliografía

- BEAS TORROBA, F. J.** (1994) *Geografía de Guadix: aspectos físicos y humanos*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 1994
- GÓMEZ MORENO CALERA, J. M.** (2007) *Ruta del mudéjar*. Guadix: Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Guadix, 2007
- GUZMÁN PÉREZ, M.** (coord.) (2010) *Itinerarios histórico-artísticos de la provincia de Granada [Recurso multimedia]: Guadix, Marquesado de Zenete, Las Alpujarras, Baza, Las Tierras de Huéscar y Los Montes: proyección educativa*. Granada: Atrio, 2010
- MAGAÑA VISBAL, L.** (1996) *Baza histórica*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 1996
- MALPICA CUELLO, A.** (1996) *Poblamiento y castillos en Granada*. Granada: El Legado Andaluzí, 1996
- RUBIO GANDÍA, M. A.; GIMÉNEZ YANGUAS, M.; REYES MESA, J. M.** (2001) *El pasado del futuro: vestigios de la industrialización en la provincia de Granada*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 2001
- SORROCHE CUERVA, M. A.** (2004) *Poblamiento y arquitectura tradicional en Granada. Patrimonio de las Comarcas de Guadix, Baza y Tierras de Huéscar*. Granada: Universidad, 2004
- TORO, I.; MARTÍNEZ-NAVARRO, B.; AGUSTÍ, J.** (coord.) (2010) *Ocupaciones humanas en el pleistoceno inferior y medio de la cuenca de Guadix-Baza*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2010